



Reflexión

El destello de una nueva esperanza

"Vivir creyendo en Ti.
Morir esperando
en Ti"

Disponible en

 conver.org



Reflexión Teológica
CONVER

 | @conver_medios

CUARESMA: El destello de una nueva Esperanza

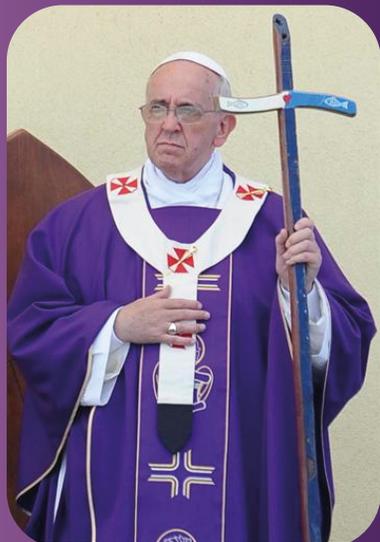
EMPUJADOS AL DESIERTO

Al querer vivir de cara a Dios en este tiempo de Cuaresma, sugiero tener como lectura previa el **Mensaje de Cuaresma' 2024** del Papa Francisco. En éste, además de introducirnos en sencilla reflexión sobre el significado del desierto en la vida espiritual, anima a mirar la realidad y reconocer lo que hay de Dios en ella, sin dejar de nombrar lo contrario, que también existe y afecta la realización de la Voluntad salvífica del Padre.

Ayuda nuestra memoria para nunca olvidar el gran amor que Dios tiene a sus hijos. Él siendo Padre ni nos quiere esclavos suyos ni esclavizados por nada ni nadie, pues “los faraones” no sólo existieron en el antiguo Egipto. En la actualidad son muchos los que se erigen como tal y otros, astutamente, crean y ofertan ‘imperios’ que para mantenerse han de ser idolatrados en exclusividad.

Tomando una de las frases del mensaje del Papa, **El destello de una nueva esperanza**, se podrá distinguir el camino a seguir para vivir esta propuesta de oración y reflexión. Por lo que, nos valdremos del Evangelio propuesto en cada domingo de Cuaresma para resaltar ese posible destello que ilumina los pasos hasta llegar a la luz de la Resurrección: ESPERANZA PLENA. ¿Y por qué esta frase y no otra? En el mismo mensaje del Papa, él denuncia que vivimos un “déficit de esperanza”. Entonces, nos corresponde hacer todo lo que esté a nuestro alcance para buscarla, cuidarla, sostenerla, alimentarla y defenderla: ¡No nos dejemos robar la esperanza!

Pidamos la gracia del Espíritu para que nos asista en este tiempo, en esta experiencia espiritual, y que bendiga sus frutos que serán de provecho para la vida cotidiana, para la vida comunitaria, para la Iglesia. Que sea el Espíritu quien nos empuje, mueva o arrastre convencidamente en pos del destello de la nueva esperanza que recrea la fidelidad en el seguimiento de Jesús. Que nos estremezca creativamente a favor del bien común que mana del Reino de Dios.



I DOMINGO: MARCOS 1, 12-15



¡Ven, oh, Santo Espíritu,
llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán
creados y renovarás la faz
de la tierra.

Oh Dios, que has instruido
los corazones de los fieles
con la luz del Espíritu
Santo, concédenos
según el mismo Espíritu,
conocer las cosas rectas
y gozar siempre
de sus divinos consuelos.
Por Jesucristo nuestro
Señor.

Amén

Cuarenta días junto a Jesús intentando descubrir, en sus palabras y gestos, el destello de una nueva esperanza. Él en su propia experiencia, le devuelve el valor espiritual al desierto. No sólo es tiempo, también es espacio y de carácter vital. Es el lugar para sostenerse en fidelidad al que siempre es fiel: su Padre. Para ser fieles hay que tener claro quién es la fuente. Sí, QUIÉN, porque no es una cosa lo que nos define, sino un ALGUIEN que, a la vez, es origen, refugio y raíz de nuestra humanidad.

En Jesús esa claridad es su certeza fontanal. El Padre es origen de su amor encarnado y redentor para la humanidad entera. Vivir y caminar con esa certeza dará lugar, y de un modo contundente, a su modo de proclamar que “el Reino de Dios está cerca”

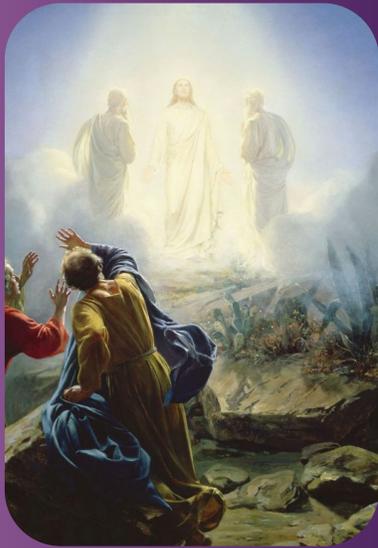
Así, guiado por el Espíritu y sostenido en Dios, en el desierto y haciendo frente al tentador, sólo aspirará a tener el **PLACER** de ser creativo y cercano para hacer presente el Reino de Dios a base de Misericordia. Buscará vivir estremecido en el Espíritu para **TENER** su corazón rebosante y gozoso porque será ensanchado como tienda, para que quepa la humanidad entera en él, sin excluir a nadie. Porque en definitiva, su deseo, su misión es **PODER** mostrar el rostro misericordioso del Padre con entrañas de Madre, que sólo sabe amar y de un modo infinito. De esta manera, el diablo sale más que vencido y espantado por **tanto Bien obrado de pensamiento, palabra y acción.**

Es esta la puerta de la invitación para vivir la experiencia de conversión cuaresmal. Y es que “Dios no se cansa de nosotros”, más bien sólo añora nuestro corazón vuelto al suyo a tiempo y destiempo.

En el desierto un destello de nueva esperanza es contar con la gracia del Espíritu Santo para distinguir el bien del mal, para hacer nuestras también las certezas de Jesús. Dios no se muda.

¿De qué manera pudieses tomar conciencia
y ejercitar tu docilidad al Espíritu Santo?

II DOMINGO: MARCOS 9, 2-10



Espíritu Santo,
Tú que me aclaras todo,
que iluminas todos los
caminos para que yo
alcance mi ideal.

Tú que me das el don
Divino de perdonar
y olvidar el mal que me
hacen y que en todos los
instantes de mi vida estás
conmigo.

Quiero en este corto
diálogo agradecerte por
todo y confirmar que
nunca quiero separarme
de Ti, por mayor que sea la
ilusión material.

Deseo estar contigo
y todos mis seres queridos
en la gloria perpetua.
Gracias por tu misericordia
para conmigo y los míos.
Gracias Dios mío.

Jesús elige entre sus discípulos cuáles lo acompañarán a subir. Los introduce en una profunda experiencia de encuentro con Dios. Sólo volviendo desinteresadamente el corazón al de Dios, se puede ser testigo de la auto-revelación de Jesús transfigurado. Se nos regala un anticipo de lo que será la resurrección. Y esta vez, el Padre deja escuchar su voz como respaldo a este acontecimiento: “Este es mi Hijo, el Amado”. Dios nos da lo más preciado que tiene para ofrecerse: Su Hijo. Y en consecuencia, sólo pide **“ESCÚCHENLO”**, que nuestro oído atienda a su mensaje, que le creamos y acojamos como el único Dios.

Indaguemos un poco en los elementos que el evangelista Marcos recoge en el texto:

MONTE ALTO: sabemos que se refiere al Monte Tabor. Lugar que refiere al camino de búsqueda de Dios. Camino que implica esfuerzo. Apunta a lo sagrado, lo mejor. Lugar privilegiado para orar, para dialogar con Dios, así como la experiencia de Moisés en el Sinaí.

SE TRANSFIGURÓ: es la fuerza del mismo Espíritu Santo que suscita este momento revelador. Auto-manifestación de la íntima relación con el Padre, el mismo que hizo la Alianza con el pueblo de Israel.

RESPLANDECIENTE: color que resulta indescriptible al sentido humano. No hay palabra exacta para nombrar la realidad contemplada.

ELÍAS Y MOISÉS: son los discípulos los que contemplan a Elías y Moisés conversando con Jesús. Ellos como judíos identifican a quienes son referente fundamental en su historia, porque en ambos confluyen **La Ley y los Profetas**.

RABBÍ: significa Maestro, que en boca de Pedro es bueno que suceda, pero su idea de mesianismo davídico no lo deja apreciar la grandeza de lo que está sucediendo ante sus ojos.

NUBE: presencia protectora del Dios de la Alianza. Es decir, no sólo se revela el Hijo sino también el Padre, todo por acción del Espíritu.

ES MI HIJO: ahora el referente no serán la Ley y los Profetas.

En el desierto un destello de nueva esperanza es tener un Dios que se abaja a nuestra humanidad, presenta a Su Hijo y humildemente pide que lo escuchemos.

¿Escuchas al Hijo para conocer el deseo y
proyecto del Padre?

III DOMINGO: JUAN 4, 5-42



Espíritu Santo,
eres el alma de mi alma,
te adoro humildemente.
Ilumíname, fortifícame,
guíame, consuélame.
Y en cuanto corresponde al
plan eterno, Padre Dios
revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el
Amor eterno desea en mí.
Dame a conocer lo que
debo realizar. Dame a
conocer lo que debo sufrir.
Dame a conocer lo que
con silenciosa modestia y
en oración, debo aceptar,
cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a
conocer tu voluntad y la
voluntad del Padre. Pues
toda mi vida no quiero ser
otra cosa que un
continuado perpetuo Sí
a los deseos y al querer del
eterno Padre Dios.

Sicar, pozo de Jacob en Samaría. Samaría, lugar de referencia histórica conflictiva entre los judíos y samaritanos.

Jesús cansado del camino, se hace el encontradizo y necesitado. La mujer samaritana, por su parte, no calla su asombro. La conversa empieza con la sed de Jesús y termina con la clara conciencia de una mujer sedienta de un Amor que la plenifique verdaderamente.

Ese pozo es tesoro de samaritanos y Jesús, sediento de humanidad, removerá las aguas profundas no sólo de la historia de judíos y samaritanos, sino las que se mueven internamente en aquella mujer. Ella sabe y espera.

Sabe de la promesa del pueblo judío y también de sus normas. Sabe que nombran un Dios distinto. Sabe que aquél hombre la ha hecho entrar en su verdad. Y espera también en el Dios de Jacob. Espera ser escuchada y valorada. Espera conocer al Dios vivo. Espera que su sed sea saciada. En ella se conecta el conocimiento y la esperanza a ritmo de cántaros que van y vienen por agua. En esta venida, ella cual cántaro volverá rebosante a su pueblo para vaciarse con la Buena Noticia de haber conocido al Cristo. Será tal el empuje de sus palabras, que sus paisanos no tardarán en salir al encuentro de Jesús, cual cosecha nueva y cargada para la siega.

Ahora la mujer cántaro sacia su sed atrayendo hacia Jesús a todos los que Dios pone a su paso. Ya no quiere otra cosa sino que vivan el encuentro personal con el que tenía que venir. Esta sed de agua desembocará en sed de adoración en Espíritu y en Verdad. Sed que una vez saciada redundará en alegría y envía a anunciar a otros lo bueno que es Dios.

En el desierto un destello de nueva esperanza es el agua viva que brota dentro limpia y sana mirada, oídos y lengua. Te hace misionero, evangelizador.

¿Cada cuánto tiempo dejas que sea Jesús quien
mueva las aguas profundas del pozo de
tu vida y tus relaciones?

IV DOMINGO: JUAN 9, 1-41



Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que
debo pensar, lo que debo
decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo
debo actuar, lo que debo
hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi
propia Santificación.

Espíritu Santo, dame
agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para
aprender, sutileza para
interpretar, gracia y
eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar,
dirección al progresar y
perfección al acabar.
Amén

En el capítulo anterior, Jesús se había presentado como la Luz del mundo y en éste lo ratifica. Luz que indica la verdad e ilumina la filiación con Dios. Porque ser hijos de Dios no tiene como sello el pecado sino la Gracia. Y ante alguna discapacidad, sobreabunda la presencia de Dios más que otra cosa. En una realidad de enfermedad, Dios se las ingenia para hacerse presente sea desde la solidaridad, la ternura, la misericordia o el amor. Muchas veces en nuestra vida, Dios actúa y no lo vemos o no queremos ver. Sentimos su presencia sanadora y no le creemos. Hay cegueras cuyo fin es mostrar la Misericordia de Dios. ¿Acaso reconoces alguna en tu vida, en tu historia?

Ceguera que hace mendigar hasta que Jesús extiende su mano y vuelve a poner en contacto con el barro originario, ese que recuerda nuestra naturaleza liminar (somos seres limitados) y que ya existía con la luz y el orden creador. Barro que devuelve para renovar la vida y reconocer a su Hacedor. Aspecto sencillamente grandioso y revelador, es que una vez curada la ceguera, el hombre que ahora es beneficiado con la visión, ve en tal medida que capta las intenciones de los fariseos contra Jesús. Así, de beneficiario pasa a testigo y defensor de quien le ha devuelto la vista aunque no lo conozca. Es éste el gran paso con parresía –valentía- que identifica a todo cristiano a carta cabal. Su vida y su palabra, en total coherencia, proclama donde sea y delante de quien sea que **lo ha visto, ha hablado con Él y le cree firmemente.**

Curación en las cercanías del Templo, además de exasperar al poder religioso judío, irá acentuando la inminencia de un pseudo juicio para eliminar a Jesús del camino. Ha resultado una verdadera amenaza para el orden establecido... Así es Dios, un rayo de luz y de vida en medio de la oscuridad del mal que envuelve y se disfraza de cualquier manera con tal de lograr su objetivo. Sin embargo, Jesús ganó un testigo, un seguidor que ya no se callará lo que sus ojos han visto...

En el desierto un destello de nueva esperanza es dejarse abrir los ojos por Jesús, cambiar la mirada, permite acoger su Palabra en la medida que sana y habita el corazón. Aclara ideas y sentimientos.

¿Qué experiencias puedes nombrar en las que Jesús te ha sacado de cegueras que te hacían mendigar?

V DOMINGO: JUAN 11, 1-45



Espíritu Santo,
inspíranos, para que
pensemos santamente.

Espíritu Santo, incítanos,
para que obremos
santamente.

Espíritu Santo, atráenos,
para que amemos las
cosas santas.

Espíritu Santo,
 fortalécenos, para que
defendamos las cosas
santas.

Espíritu Santo, ayúdanos,
para que no perdamos
nunca las cosas santas.

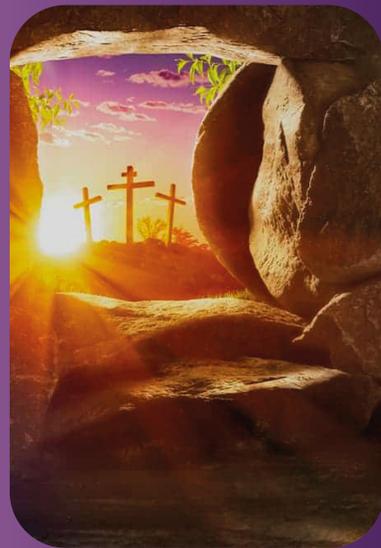
Lo que el buen Lázaro no ha dicho...

Nuestra cotidianidad en casa tenía la presencia de Jesús como efecto intermitente. Así lo vivíamos. Aún no captábamos del todo que Él siempre estaba entre nosotros. Sí, éramos tres (“donde dos o tres se reúnen en mi nombre...” (Mateo 18,20), sólo que a veces se nos hacía tan obvio eso de ‘reunirnos en tu nombre’, que nos acomodamos a la idea de que ya éramos amigos, por lo tanto, no hacía falta más. La rutina se fue adueñando del día a día; Marta y María pendientes de atender la casa. Todo estaba impecable, ninguno dejaba de ser responsable con sus quehaceres. Cada quien hacía lo que había que hacer, hasta que esto se volvía carga pesada y se vivía “haciendo porque tocaba hacer”.

Ya no rumiábamos, ni nos regalábamos siquiera, los dichos del Maestro. Mucho menos compartíamos la alegría que nos provocaba el hecho de descubrir y acoger Su Buena Noticia. Ahora eran sólo quejas, discusiones, sinsabores, insatisfacciones. Nuestra casa se volvió lugar de desencuentro y exclusión: ¡aislados es mejor!, ‘yo en lo mío, tú en lo tuyo y así no nos estorbamos.

Enfermé de desencanto y desánimo. Enfermé de desidia. Un cuadro febril altísimo describía cuán infectada estaba mi fraternidad. Sentí perder la vida, y en ella la vida comunitaria, pues ya no era referente en mi caminar. Es más, mi cuerpo se paralizaba porque la relación no era tal. Fue entonces cuando “mis hermanas” comenzaron a reaccionar. Atendían y oraban. Asistían y amaban, pero con cara de desconcierto. Mi agonía las desnudaba y ponía al descubierto la falta de centralidad en el Maestro. Él ya no estaba entre nosotros. Su discipulado se estaba vaciando de sentido y contenido, porque ambas me indicaban un modo distinto, que no se parecía al que fui aprendiendo como varón. El suyo era de vida, no sólo de memoria e intelecto. Eran discípulas enviadas a servir, no para erigirse como eruditos “sabios y entendidos”. Servidoras y no servidas, como Jesús, Nuestro Amigo.

En mis últimos instantes, fui recordando cada momento vivido con el Amigo. Sí que nos llenaba de vida, y vida abundante. Su llegada inundaba de alegría la casa entera. Era un gustazo sentarse a la mesa con Él



¡Ven, oh, Santo Espíritu!,
llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán
creados y renovarás la faz
de la tierra.

Oh Dios, que has instruido
los corazones de los fieles
con la luz del Espíritu
Santo, concédenos
según el mismo Espíritu,
conocer las cosas rectas
y gozar siempre
de sus divinos consuelos.

Por Jesucristo nuestro
Señor.
Amén

y escuchar sus enseñanzas, celebrar la vida que hacía florecer en cada hermano pobre que miraba y a tantos que curaba. Y con cuánta atención acogía cuando le contábamos que nuestra casa cada vez se hacía más casa de todos, especialmente de los pobres. ¡Qué alegría acoger y servir a tantos pobres que llegaban buscándolo a Él! Y no sé cómo, pero lo cierto era que afirmaban que se sentían entre nosotros como si “estuviese Jesús”. Eso era grandioso. ¡Cómo olvidar tus carcajadas, Maestro!, HE ALLÍ EL GRAN DESTELLO DEL AMIGO EN CASA.

MÁS QUE DESTELLO, TÚ, SEÑOR, ERES NUESTRA ESPERANZA

Así, terminamos este recorrido tratando de dar con el origen de ese destello que quiere iluminar la vida. Iluminar y animar. Recordamos que nuestro objetivo o fin último no es el destello, sino AQUÉL que es nuestra Esperanza y ha trazado un hilo conductor en el Evangelio para que volvamos a la Fuente, al Origen.

Camino que supone docilidad al Espíritu y apertura de mente y corazón para saber acoger la novedad constante y continua del Buen Dios. Por eso, ahora más que nunca hacemos nuestra la oración de petición. ¡Aumenta nuestra fe, Señor! Porque eres Tú quien da Vida a la vida, a la fe y a la esperanza. No queremos ni pretendemos ser quienes te hagan ‘demostrar’ que eres el Hijo de Dios. Sólo sé Tú y ayúdanos a creerte cada día más. Eso bastará para saber esperar. Hazte fuerte en nuestra debilidad, haznos fuerte en tu debilidad...

Vivir creyendo en Ti. Morir esperando en Ti. Toma, Señor, nuestra vida y nuestra muerte. ¡Hazlas bendición en tu Resurrección!

DESTELLO ESPERANZADOR: Finalmente, recoge la experiencia vivida en esta Cuaresma, de manera que sirva de referente para ese camino de fe que buscas sostener y alimentar.

¿Qué destellos esperanzadores te han conducido a la ESPERANZA cristiana de la Resurrección?

¿Qué imagen de Dios te descubren esos destellos?

¿Qué se puede hacer para que esa luz vaya redundando en efectos iluminadores de tu mundo relacional?

Dios y María Santísima nos sigan bendiciendo en el aquí y ahora.